

y allí comia: subia una moza con la vianda, y dexábamela allí; yo tenia por costumbre escribir representando recio, como si lo hiciera en el tablado. Ordena el diablo que á la hora, y punto que la moza iba subiendo por la escalera (que era angosta, y obscura) con los platos, y la olla, yo estaba en un paso de montería, y daba grandes gritos, componiendo mi Comedia, y decia:

*Guarda el Oso, guarda el Oso,
que me dexa hecho pedazos,
y baxa tras tí furioso.*

¿Qué entendió la moza (que era Gallega) como oyó decir baxa tras tí, y me dexa? que era verdad, y que le avisaba: vá á huir, y con la turbacion písase la saya,

y rueda toda la escalera : derramó la olla , quebró los platos , y sale dando gritos á la calle , diciendo: Que mata una Oso á un hombre ; y por presto que yo acudí , ya estaba toda la vecindad conmigo , preguntando por el Oso ; y aun contándoles yo como habia sido ignorancia de la moza (porque era lo que he referido de la Comedia) aun no lo querian creer. No comí aquel dia : supiéronlo los compañeros , y fue celebrado el cuento en toda la Ciudad ; y de estas cosas me sucedieron muchas mientras perseveré en el oficio de Poëta , y no salí del mal estado. Sucedió , pues , que á mi Autor (que siempre paran en esto) sabiendo que en Toledo le habia ido bien , le executaron por no sé qué deudas , y le pusieron en la carcel ; con lo qual nos des-

membramos todos , y echó cada uno por su parte. Yo (si vá á decir verdad) , aunque los compañeros me querian guiar á otras Compañias , como no aspiraba á semejantes oficios , y el andar en ellos era por necesidad ; viéndome con dineros , y bien puesto , no traté mas que de holgarme. Despedime de todos : fuéronse ; y yo , que entendí salir de mala vida con no ser Farsante , si no lo há V. md. por enojo , dí en amante de red , como cofia , y por hablar mas claro , en pretendiente de Ante-Christo , que es lo mismo que Galan de Monjas. Tuve ocasion para dar en esto , teniendo yo entendido que era la Diosa Venus una Monja , á cuya peticion habia hecho muchos Villancicos , que se me aficionó en un Auto del Corpus , viéndome re-

presentar un San Juan Evangelista. Regalábame la muger con cuidado; y habíame dicho que solo sentia que fuese Farsante (porque yo habia fingido que era hijo de un gran Caballero), y dábala compasion; y al fin me determiné de escribirla el siguiente papel:

Mas por agradar á V. md. que por hacer lo que me importaba, he dexado la Compañia; que para mí qualquiera sin la suya es soledad: ya seré tanto mas suyo quanto soy mas mio. Avíseme cuándo habrá Locutorio, y sabré juntamente cuándo tendré gusto, &c.

Llevó el villete la Andadera. No se podrá creer el grandísimo contento de la buena Monja, sabiendo mi nuevo estado. Respondióme de esta manera:

R E S P U E S T A.

De sus buenos sucesos antes aguardo los parabienes que los doy; y me pesára de ellos á no saber que mi voluntad, y su provecho es todo uno. Podemos decir que ha vuelto en sí: no resta ahora sino perseverancia que se mida con la que yo tendré. El Locutorio dudo por hoy; pero no dexé de venirse V. md. á Vísperas, que allí nos veremos, y luego por las Vistas; y quizá podré yo hacer alguna pandilla á la Abadesa. Y á Dios.

Contentóme el papel; que realmente la muger tenia buen entendimiento, y era hermosa. Comí, y púseme el vestido con que solia hacer los galanes en la Comedia. Fuime luego á la Iglesia, recé, y

luego empecé á repasar todos los lazos , y agujeros de la red con los ojos para ver si parecia : quando Dios , y en hora buena (que mas era diablo , y en hora mala) oygo la seña antigua : comenzó á toser , y andaba una tosedura de barrabás : remedábamos un catarro , y parecia que habian echado pimienta en la Iglesia. Al fin yo estaba cansado de toser , quando se me asoma á la red una vieja tosiendo , y echó de ver mi desventura que es peligrosísima seña en los Conventos ; porque como es seña á las mozas , es costumbre en las viejas , y hay hombre que piensa que es reclamo de ruiseñor , y sale una lechuza. Estuve gran rato en la Iglesia , hasta que empezaron Vísperas : oílas todas ; que por esto llaman á los galanes de Monjas solemnes

enamorados , por lo que tienen de vísperas , y tienen tambien que nunca salen de vísperas del contento , porque no se les llega el dia jamas. No se creerá los pares de vísperas que yo oí : estaba con dos varas de gazzate mas del que tenia quando entré en los amores , á puro estirarme para ver. Fui gran compañero del Sacristan , y Monacillo , y muy bien recibido del Vicario , que era hombre de humor. Andaba tan tieso. que parecia que almorzaba asadores , y que comia virotos. Fuime á las Vistas , y (con ser una plazuela bien grande) era menester enviar á tomar lugar á las doce, como para Comedia nueva : hervia en devotos. Al fin me puse donde pude , y podíanse ir á ver por cosas raras las diferentes posturas de

los amantes: cuál sin pestañear los ojos mirando: cuál con su mano puesta en la espada, y la otra en el rosario, estaba como figura de piedra sobre sepulcro: otro alzadas las manos, estendidos los brazos á lo seráfico: cuál con la boca mas abierta que la de muger pedigüeña, sin hablar palabra, la enseñaba á su querida las entrañas por el gizonte: otro pegado á la pared, dando pesadumbre á los ladrillos, parecia medirse con la esquina: cuál se paseaba, como si le hubieran de querer por el portante como á macho: otro con una cartica en la mano, al uso de cazador con carne, parecia que llamaba alalcon. Los zelosos era otra banda: de estos unos estaban en corrillos riéndose, y mirando á ellas: otros leyendo coplas, y enseñándose las:

quál para dar picon pasaba por el terrero con una muger de la mano; y cuál hablaba con una criada echadiza, que le daba un recado. Esto era de la parte de abaxo, y nuestra, pero de la de arriba, adonde estaban las Monjas, era cosa de ver tambien; porque las Vistas era una torrecilla llena de reendrijas, y una pared con deshilados, que parecia ya salvadera, ya pomo de olor. Estaban todos los agujeros poblados de brúxulas: allí se veía una pepitoria, una mano, y acullá un pie: en otra parte habia cosas de Sabado, cabezas, y lenguas, aunque faltaban sesos: á otro lado se mostraba buhonería: una enseñaba el rosario: cuál mecia el pañizuelo: en otra parte colgaba un guante: allí salia un liston verde: unas hablaban algo recio, otras tosián:

y cuál hacia la señal de los sombreros , como si sacara arañas , ceceando. En verano es de ver como no solo se calientan al Sol , sino se chamuscan ; que es gran gusto verlas á ellas tan crudas , y á ellos tan asados. En invierno no acontece con la humedad nacerle á uno de nosotros berros , y arboledas en el cuerpo. No hay nieve que se nos escape , ni lluvia que se nos pase por alto ; y todo esto al cabo es para ver una muger por red , y vidrieras , como hueso de Santo : es como enamorarse de un tordo en jaula , si habla ; y si calla , de un retrato. Los favores son todos toques , que nunca llegan á cabeas , un paloteadico con los dedos : hincan las cabezas en las rejas , y apúntanse los requiebros por las troneras : aman al escondite. Pues

verlas hablar quedito , y aderezado , sufrir una vieja que riñe , una Portera que manda , y una Tornera que miente ; y lo que mejor es , ver cómo nos piden zelos de las de acá fuera , diciendo que el verdadero amor es el suyo , y las causas tan endemoniadas que hallan para probarlo. Al fin yo llamaba ya Señora á la Abadesa , Padre al Vicario , y hermano al Sacristan : cosas todas que con el tiempo , y el curso alcanza un desesperado. Empezáronme á enfadar las Torneras con despedirme , y las Monjas con pedirme. Consideré quán caro me costaba el Infierno , que á otros se dá tan barato , y en esta vida por tan descaminados caminos. Veía que me condenaba á puñados , y que me iba al Infierno por solo el sentido del tacto. Si ha-

blaba , solia (porque no me oyesen los demas que estaban en las rejas) juntar tanto con ellas la cabeza , que por dos dias siguientes traía los hierros estampados en la frente , y hablaba tan baxo , que no me podia comprehender , si no se valia de trompetilla. No me veía nadie , que no decia : Maldito seas bellaco mongil , y otras cosas peores. Todo esto me tenia revolviendo pareceres , y casi determinado á dexar la Monja , aunque perdiese mi sustento , y determinéme á ello el dia de San Juan Evangelista , porque acabé de conocer lo que son Monjas. Y no quiera V. md. saber mas de que las Bautistas todas enronquecieron adrede , y sacaron tales voces , que en vez de cantar la Misa la gimieron : no se lavaron las caras , y se vistieron de viejo ;

y los devotos de las Bautistas, por desautorizar la fiesta, traxeron banquetas en lugar de sillas á la Iglesia, y muchos pícaros del rastro. Quando yo ví que las unas por el un Santo, y las otras por el otro, trataban indecentemente de ellos, cogiéndola á la Monja mia, con título de rifárselos, cinquenta escudos de cosas de labor, medias de seda, bolsillos de ámbar, y dulces, tomé mi camino para Sevilla, donde, como en tierra mas ancha, quise probar ventura. Lo que hizo la Monja de sentimiento, mas por lo que la llevaba que por mí, considérelo el pio lector.

CAPÍTULO XXIII.

DE LO QUE ME SUCEDIÓ EN SEVILLA
HASTA EMBARCARME Á INDIAS.

Pasé el camino de Toledo á Sevilla prósperamente : porque como yo tenia ya mis principios de fullerero , y llevaba dados cargados con nueva pasta de mayor , y menor , y tenia la mano derecha encubridora de un dado , pues preñada de quatro paria tres , llevaba provision de cartones de lo ancho , y de lo largo para hacer garrotes de Moros , y ballestilla , y así no se me escapaba dinero. Dexo de referir otras muchas flores : porque á decirlas todas , me tuvieran mas por ramillete que por hombre , y tambien porque antes fuera dar que imitar , que referir vicios , de

que huyan los hombres ; mas quizá declarando yo algunas chanzas, y modos de hablar , estarán mas avisados los ignorantes , y los que leyeren mi libro serán engañados por su culpa. No te fies , hombre, en dar tú la baraja , que te la trocarán al despavilar de una vela: guarda el naype de tocamientos raspados, ó bruñidos (cosa con que se conocen los azares). Y por si fueres pícaro , lector , advierte que en cocinas , y caballerizas pican con alfiler , ó doblan los azares , para conocerlos por lo hendi-do. Y si tratáres con gente honrada , guárdate del naype , que desde la estampa fue concebido en pecado , y que con traer atravesado el papel , dice lo que viene. No te fies del naype limpio , que al que dá vista , y retiene , lo

mas xabonado es sucio. Advierte que á la Carteta el que hace los naypes no doble mas arqueadas las figuras , fuera de los Reyes , que las demas cartas ; porque el tal doblar es por tu dinero difunto. A la primera mira no den de arriba las que descarta el que dá , y procura que no se pidan cartas , ó por los dedos en el naype , ó por las primeras letras de las palabras. No quiero darte luz de mas cosas : estas bastan para saber que has de vivir con cautela ; pues es cierto que son infinitas las maulas que te callo. Dar muerte llaman quitar el dinero , y con propiedad : Rebesa llaman la treta contra el amigo , que de puro rebesada no la entiende : Dobles son los que acarrear sencillos , para que los desuellen estos rastros de bolsas : Blanco

llaman al sano de malicia , y bueno como el pan ; y Negro al que dexa en blanco sus diligencias. Yo, pues , con este language , y estas flores llegué á Sevilla : con el dinero de los camaradas gané el alquiler de las mulas , y la comida, y dineros á los huéspedes de las posadas. Fuime luego á apeaar al meson del Moro , donde me topó un condiscípulo mio de Alcalá, que se llamaba Mata, y ahora se decia (por parecerle nombre de poco ruido) Matorrál. Trataba en vidas, y era tendero de cuchilladas , y no le iba mal. Traía la muestra de ellas en su cara , y por las que le habian dado decia : No hay tal maestro como el bien acuchillado; y tenia razon , porque la cara era una cuera , y él un cuero. Díxome que habia de ir á cenar con él , y

otros camaradas , y que ellos me volverian al meson. Fui , llegamos á su posada , y dixo : Ea , quite la capa vucé , y parezca hombre , que verá esta noche todos los buenos hijos de Sevilla ; y porque no lo tengan por maricon , abaxe ese cuello , y agovie de espaldas , la capa caida (que siempre andamos nosotros de capa caida) , y ese hocico de tornillo : gestos á un lado , y á otro , haga vucé de la g , h , y de la h , g , y diga conmigo : Gerida , mogino , jumo , paheria , mohar , habali , y harro de vino. Tomélo de memoria. Prestóme una daga , que en lo ancho , era alfan-ge , y en lo largo se llamaba es-pada , que bien podia. Bébase , me dixo , esta media azumbre de vino puro , que si no dá vaharada no parecerá valiente. Estando en esto ,

y yo con lo bebido atolondrado, entraron quatro de ellos con quatro zapatos de gotosos por caras, andando á lo columpio, no cubiertos con las capas, sino faxados por los lomos, los sombreros empinados sobre las frentes, altas las faldillas de delante, que parecian diademas, un par de herrerias enteras por guarniciones de dagas, y espadas, las conteras en guarnicion, con los calcañares derechos, los ojos derribados, la vista fuerte, bigotes buidos á lo cuerno, y barbas Turcas, como caballos. Hiciéronnos un gesto con la boca; y luego á mi amigo le dixeron (con voces mohinas, sisando palabras): Seydor, só compadre; respondió mi Ayo. Sentáronse; y para preguntar quién era yo, no hablaron palabra, sino el uno miró á Mator-

rales, y abriendo la boca, y empujando hácia mí el labio de abaxo, me señaló; á lo qual mi maestro satisfizo, empuñando la barba, y mirando hácia abaxo. Con esto se levantaron todos con mucha alegría, y me abrazaron, hicieron muchas fiestas, y yo de la propia manera á ellos, que fue lo mismo que si catára quatro diferentes vinos. Llegó la hora de cenar, y vinieron á servir á la mesa unos grandes pícaros, que los bravos llaman cañones. Sentámonos todos juntos á la mesa: aparecióse luego el alcaparron, y con esto empezaron (por bien venido) á beber á mi honra, que yo de ninguna manera, hasta que la ví beber, entendí que tenia tanta. Vino pescado, y carne, y todo con apettitos de sed. Estaba una artesa en

el suelo toda llena de vino, y allí se echaba de bruces el que queria hacer la razon. Contentóme la penadilla. A dos veces no hubo hombre que conociese al otro. Empezaron pláticas de guerra: menudeábanse los juramentos: murieron de brindis á brindis veinte, ó treinta sin confesion. Recetáronsele al Asistente mil puñaladas: tratóse de la buena memoria de Domingo Tiznado, y Gayon: derramóse vino en cantidad al alma de Escamilla. Los que las cogieron tristes, lloraron tiernamente al malogrado Alonso Alvarez. A mi compañero con estas cosas se le desconcertó el relox de la cabeza, y dixo algo ronco, tomando un pan con las dos manos, y mirando á la luz: Por ésta que es cara de Dios, y por aquella luz que salió por la boca

del Angel, que si vucedes quieren, esta noche hemos dar al corchete que siguió al pobre tuerto. Levantóse entre ellos un alarido disforme, y sacando las dagas, lo juraron solemnemente, poniendo las manos cada uno en el borde de la artesa; y echándose sobre ella de hocicos, dixeron: Así como bebemos este vino hemos de beber de la sangre de todo acechador. ¿Quién es este Alonso Alvarez, pregunté, que tanto se ha sentido su muerte? Mancebo, dixo el uno de ellos, lidiador ahigado, mozo de manos, y buen compañero. Vamos que me retientan los demonios. Con esto salimos de casa á montería de Corchetes. Yo, como iba entregado al vino, y habia renunciado en su poder mis sentidos, no advertia el riesgo á que me ponía. Llega-

mos á la calle de la Mar, donde se encaró con nosotros la Ronda. No bien la columbraron, quando sacando las espadas la embestimos. Yo hice lo mismo, y limpiamos dos cuerpos de Corchetes de sus malas almas al primer encuentro. El Aguacil puso la justicia en sus pies, y apeló por la calle arriba dando voces. No lo pudimos seguir por haber cargado delantero; y al fin nos acogimos á la Iglesia Mayor, donde nos amparamos del rigor de la Justicia, y dormimos lo necesario para espumar el vino que hervia en los cascos. Vueltos ya en nuestro acuerdo, me espantaba yo de ver que hubiese perdido la Justicia dos Corchetes, y huido el Alguacil de un racimo de uva, que entonces lo eramos nosotros. Pasábamoslo en la Iglesia notable-

mente ; porque al olor de los re-
traidos vinieron Ninfas , desnudán-
dose por vestirnos. Aficionóseme
la Grajales : vistióme de nuevo de
sus colores : súpome bien , y me-
jor que todas esta vida : y así pro-
puse navegar en ansias con la Gra-
jales hasta morir. Estudié la jaca-
randina , y á pocos dias era Rabi
de los otros Rufianes. La Justicia no
se descuidaba de buscarnos : ron-
dábanos la puerta ; pero con todo
de media noche abaxo rondábamos
disfrazados. Yo , que ví que dura-
ba mucho este negocio , y mas la
fortuna en perseguirme (no de es-
carmentado , que no soy tan cuer-
do , sino de cansado , como obsti-
nado pecador) determiné , consul-
tándolo primero con la Grajales,
de pasarme á Indias con ella á ver
si mudando mundo , y tierra , me-

joraria mi suerte; y fuéme peor,
 pues nunca mejora su estado quien
 muda solamente de lugar, y no de
 vida, y costumbres.

DE LAS CALAVERAS.

AL CONDE DE LEMOS,

PRÉSIDENTE DE INDIAS.

Á mandado de V. R. van estas des-

tradas verdades, que buscan no

quitar las vistas, sino quien las con-

siente; que á tal tiempo hemos

venido, que con ser tan sumo bien,

hemos de jugar con él. Prométese

seguridad en ellas solas. Viva V. R.

para honra de nuestra edad.

Yo soy el Rey de España.

Yo soy el Rey de Castilla.

Yo soy el Rey de Aragón.

Yo soy el Rey de Navarra.

Yo soy el Rey de Sicilia.

Yo soy el Rey de Cerdeña.

Yo soy el Rey de Cerdeña.

Yo soy el Rey de Cerdeña.

Yo soy el Rey de Cerdeña.

Yo soy el Rey de Cerdeña.



EL SUEÑO DE LAS CALAVERAS.

AL CONDE DE LEMOS,

PRESIDENTE DE INDIAS.

Á manos de V. E. van estas desnudas verdades, que buscan no quien las vista, sino quien las consienta; que á tal tiempo hemos venido, que con ser tan sumo bien, hemos de rogar con él. Prométese seguridad en ellas solas. Viva V. E. para honra de nuestra edad.

DISCURSO.

Los sueños dice Homero que son de Júpiter, y que él los envia: y

en otro lugar, que se han de creer: es así, quando tocan en cosas importantes, y piadosas, ó los sueñan Reyes, y grandes Señores, como se colige del doctísimo, y admirable Propercio en estos versos:

*Nec tu sperne piis venientia somnia
portis,
Cum pia venerunt somnia pondus
habent.*

Dígolo á propósito, que tengo por caído del cielo uno, que yo tuve estas noches pasadas, habiendo cerrado los ojos con el libro del Dante; lo qual fue causa de soñar que veía un tropel de visiones. Y aunque en casa de un Poëta es cosa dificultosa creer que haya cosa de juicio (aun por sueños), le hubo en mí por la razon que da

Claudiano en la Prefacion al libro segundo del Rapto , diciendo que todos los animales sueñan de noche como sombras de lo que trataron de dia. Y Petronio Arbitro dice :

*Et canis in somnis leporis vestigia
latrat.*

Y hablando de los Jueces :

*Et pavido cernit inclusum corde
tribunal.*

Parecióme , pues , que veía un mancebo , que discurriendo por el ayre , daba voz de su aliento á una trompeta , afeando con su fuerza en parte su hermosura. Halló el són obediencia en los mármoles , y oidos en los muertos : y así al punto comenzó á moverse toda la tierra , y á dar licencia á los huesos,

que anduviesen unos en busca de otros. Y pasando tiempo (aunque fue breve), ví á los que habian sido Soldados , y Capitanes levantarse de los sepulcros con ira , juzgándola por seña de guerra : á los Avarientos , con ansias , y congojas , rezelando algun rebato : y los dados á vanidad , y gula , con ser áspero el són , lo tuvieron por cosa de sarao , ó caza. Esto conocia yo en los semblantes de cada uno , y no ví que llegase el ruido de la trompeta á oreja , que se persuadiese á lo que era. Despues noté de la manera que algunas almas huían , unas con asco , y otras con miedo , de sus antiguos cuerpos : á quál faltaba un brazo , á quál un ojo ; y dióme risa ver la diversidad de figuras , y admiróme la providencia , en que estando ba-

rajados unos con otros , nadie por yerro de cuenta se ponía las piernas , ni los miembros de los vecinos. Solo en un cementerio me pareció que andaban destrocando cabezas , y que ví á un Escribano , que no le venia bien el alma , y quiso decir que no era suya , por descartarse de ella. Despues ya que á noticia de todos llegó que era el dia del juicio , fue de ver como los luxuriosos no querian que los hallasen sus ojos , por no llevar al tribunal testigos contra sí los maldicientes las lenguas: los ladrones , y matadores gastaban los pies en huir de sus mismas manos. Y volviéndome á un lado , ví á un Avariento , que estaba preguntando á otro (que por haber sido embalsamado , y estar lexos sus tripas no hablaba , porque no ha-

bian llegado si habian de resucitar aquel dia todos los enterrados, si resucitarian unos bolsones suyos? Riérame, si no me lastimára á otra parte el afan con que una gran chusma de Escribanos andaban huyendo de sus orejas, deseando no las llevar, por no oir lo que esperaban; mas solos fueron sin ellas los que acá las habian perdido por ladrones, que por descuido no fueron los mas. Pero lo que mas me espantó fue ver los cuerpos de dos, ó tres mercaderes, que se habian vestido las almas del revés, y tenían todos los cinco sentidos en las uñas de la mano derecha. Yo veía todo esto de una cuesta muy alta, quando oí dar voces á mis pies, que me apartase; y no bien lo hice, quando comenzaron á sacar la cabeza muchas mugeres her-

mosas , llamándome descortés , y grosero , porque no habia tenido mas respeto á las damas (que aun en el infierno estan las tales , y no pierden esta locura). Salieron fuera muy alegres de verse gallardas y desnudas entre tanta gente que las mirase ; aunque luego conociendo que era el dia de la ira , y que la hermosura las estaba acusando de secreto , comenzaron á caminar al valle con pasos mas entretenidos. Una , que habia sido casada siete veces , iba trazando disculpas para todos los maridos. Otra de ellas , que habia sido pública ramera , por no llegar al valle , no hacia sino decir que se le habian olvidado las muelas , y una ceja , y volvía , y deteníase ; pero al fin llegó á vista del teatro , y fue tanta la gente de los que ha-

bia ayudado á perder , y que señalandola daban gritos contra ella, que se quiso esconder entre una caterva de corchetes , pareciéndola que aquella no era gente de cuenta , aun en aquel dia. Divirtiome de esto un gran ruido , que por la orilla de un rio venia de gente en cantidad , tras un Médico , que despues supe que lo era en la sentencia. Eran hombres que habia despachado sin razon antes de tiempo , y venian por hacerle que pareciese ; y al fin , por fuerza le pusieron delante del Trono. Á mi lado izquierdo oí como ruido de alguno , que nadaba , y ví un Juez , que lo habia sido , que estaba en medio de un arroyo lavándose las manos , y esto hacia muchas veces. Llégume á preguntarle por qué se lavaba tanto?

Y dixome que en vida , sobre ciertos negocios se las habian untado; y que estaba porfiando allí , por no parecer con ellas de aquella suerte delante de la universal residencia. Era de ver una legion de verdugos con azotes , palos , y otros instrumentos , cómo traían á la Audiencia una muchedumbre de Taberneros , Sastres , y Zapateros que de miedo se hacian sordos; y aunque habian resucitado , no querian salir de la sepultura. En el camino por donde pasaban al ruido sacó un Abogado la cabeza , y preguntóles que adónde iban? Y respondieronle : al Tribunal de Radamanto ; á lo qual , metiéndose mas adentro , dixo: esto me ahorraré de andar despues , si he de ir mas abaxo. Iba sudando un Tabernero de congoja , tanto , que can-

sado se dexaba caer á cada paso, y á mí me pareció que le dixo un verdugo: harto es que sudeis el agua, y no nos la vendais por vino. Uno de los Sastres, pequeño de cuerpo, redondo de cara, malas barbas, y peores hechos, no hacia sino decir: qué pude hurtar yo, si andaba siempre muriéndome de hambre? Y los otros le decian (viendo que negaba haber sido ladron) qué cosa era desprenderse de su oficio. Toparon con unos salteadores, y capeadores públicos, que andaban huyendo unos de otros, y luego los verdugos cerraron con ellos, diciendo que los salteadores bien podian entrar en el número, porque eran á su modo Sastres silvestres, y monteses, como gatos del campo. Hubo pendencia entre ellos sobre afrentarse

los unos de ir con los otros; y al fin juntos llegaron al valle. Tras ellos venia la Locura en una tropa, con sus quatro costados, Poëtas, Músicos, Enamorados, y Valientes, gente en todo agena de este dia: pusiéronse á un lado, andaban contándose dos, ó tres Procuradores las caras que tenian, y espantábanse que les sobrasen tantas, habiendo vivido descaradamente. Al fin ví hacer silencio á todos.

El trono era obra donde trabajaron la omnipotencia, y el milagro. Júpiter estaba vestido de sí mismo, hermoso para los unos, y enojado para los otros: el Sol, y las Estrellas colgando de su boca: el viento tullido, y mudo: el agua recostada en sus orillas: suspenso la tierra, temerosa, en sus

hijos de los hombres. Algunos amenazaban al que los enseñó con su mal exemplo peores costumbres. Todos en general pensativos. Los piadosos, en qué gracias le darian, cómo rogarían por sí: y los malos en dar disculpas. Andaban los Procuradores mostrando en sus pasos, y colores las cuentas que tenían que dar de sus encomendados, y los verdugos repasando sus copias, tarjas y procesos. Al fin todos los defensores estaban de la parte de adentro, y los acusadores de la de afuera. Estaban guardas á una puerta, tan angosta, que los que estaban á puros ayunos flacos, aun tenían algo que dexar en la estrechura.

Á un lado estaban juntas las Desgracias, Peste, y Pesadumbres, dando voces contra los Mé-

dicos. Decia la Peste que ella los habia herido ; pero que ellos los habian despachado. Las Pesadumbres que no habian muerto ninguno sin ayuda de los Doctores : y las Desgracias que todos los que habian enterrado , habian ido por entrambos. Con eso los Médicos quedaron con cargo de dar cuenta de los difuntos. Y así , aunque los necios decian que ellos habian muerto mas , se pusieron los Médicos con papel , y tinta en un alto , con su arancel , y en nombrando la gente , luego salia uno de ellos , y en alta voz decia : Ante mí pasó , á tantos de tal mes , &c.

Pilatos se andaba lavando las manos muy apriesa , para irse con sus manos lavadas al brasero. Era de ver cómo se entraban algunos pobres entre media docena de Re-

yes , que tropezaban con las coronas , viendo entrar las de los Sacerdotes tan sin detenerse. Llegó en esto un hombre desaforado de ceño ; y alargando la mano , dixo : esta es la carta de exâmen. Admiráronse todos : dixerón los porteros , que quién era ? y él en altas voces respondió : Maestro de esgrima exâminado , y de los mas diestros del mundo ; y sacando unos papeles del pecho , dixo que aquellos eran los testimonios de sus hazañas. Cayéronsele en el suelo por descuido los testimonios , y fueron á un tiempo á levantarlos dos Furias , y un Alguacil , y él los levantó primero que las Furias. Llegó un Abogado , y alargó el brazo para asirle , y meterle dentro ; y él , retirándose , alargó el suyo , y dando un salto , di-

yo: ésta de puño es irreparable; y pues enseñó á matar, bien puedo pretender que me llamen Galeno; que si mis heridas anduvieran en mula, pasáran por Médicos malos: si me quereis probar, yo daré buena cuenta. Riéronse todos, y un Oficial algo moreno le preguntó, qué nuevas tenia de su alma? Pidiéronle no sé qué cosas, y respondió que no sabia tretas contra los enemigos de ella. Mandáronle que se fuese; y diciendo: entre otro, se arrojó. Y llegaron unos Despenseros á cuentas (y no rezándolas), y en el ruido con que venia la trulla, dixo un Ministro: Despenseros son; y otros dixeron: no son; y otros: sison; y dióles tanta pesadumbre la palabra sison, que se turbaron mucho. Con todo pidieron que se les buscasse su Abo-

gado: y dixo un verdugo: ahí está Judas, que es Apóstol descartado. Quando ellos oyeron esto, volviéndose á otra Furia, que no se daba manos á señalar hojas para leer, dixerón: nadie mire, y vamos á partido; y tomamos infinitos siglos de fuego. El verdugo, como buen jugador, dixo: partido pedís? no teneis buen juego. Comenzó á descubrir; y ellos, viendo que miraba, se echaron en baraja de su bella gracia. Pero tales voces, como venian tras de un malaventurado Pastelero, no se oyeron jamas de hombres hechos quartos; y pidiéndole que declarase en qué les habia acomodado sus carnes, confesó que en los pasteles: y mandaron que les fuesen restituidos sus miembros de qualquier estómago en que se hallasen.

Dixerónle si queria ser juzgado, y respondió que sí, á Dios, y á la ventura. La primera acusacion decia no sé qué de gato por liebre: tanto de huesos, y no de la misma carne, sino advenedizos: tanto de oveja, y cabra, caballo, y perro; y quando él vió que se les probaba á sus pasteles haberse hallado en ellos mas animales que en el Arca de Noé (porque en ella no hubo ratones, ni moscas, y en ellos sí), volvió las espaldas, y dexóles con la palabra en la boca. Fueron juzgados Filósofos, y fue de ver cómo ocupaban sus entendimientos en hacer silogismos contra su salvacion. Mas lo de los Poëtas fue de notar, que de puro locos querian hacer á Jupiter malilla de todas las cosas. Virgilio andaba con su *Sicelides Musa*, di-

ciendo que era el nacimiento: mas saltó un verdugo , y dixo no sé qué de Mecenas , y Octavia , y que habia mil veces adorado unos cuernecillos suyos , que los traía por ser dia de mas fiesta , y contó no sé qué cosas. Y al fin , llegando Orfeo (como mas antiguo) á hablar por todos , le mandaron que se volviese otra vez á hacer el experimento de entrar en el infierno para salir ; y á los demas , por hacérseles camino , que le acompañasen. Llegó tras ellos un Avariento á la puerta , y fue preguntado qué queria , diciéndole que los preceptos guardaban aquella puerta de quien no los habia guardado ; y él dixo que en cosas de guardar era imposible que hubiese pecado. Leyó el primero : amar á Dios sobre todas las cosas ; y di-

xo que él solo aguardaba á tenerlas todas para amar á Dios sobre ellas. No jurar : dixo que aun jurando falsamente , siempre habia sido por muy grande interes ; y que así no habia sido en vano. Guardar las fiestas : éstas , y aun los dias de trabajo guardaba , y escondia. Honrar padre , y madre : siempre les quité el sombrero. No matar : por guardar esto no comia , por ser matar la hambre comer. De mugeres : en cosas que cuestan dineros , ya está dicho. No levantarás falso testimonio. Aquí , dixo un verdugo , es el negocio , Avariento , que si confiesas haberle levantado , te condenas ; y si no , delante del Juez te levantarás á tí mismo. Enfadóse el Avariento , y dixo : si no he de entrar , no gastemos tiempo (que hasta aquello

rehusó de gastar). Convencióse con su vida, y fue llevado adonde merecia. Entraron en esto muchos ladrones, y salvaronse de ellos algunos ahorcados. Y fue de manera el ánimo, que tomaron los Escribanos, que estaban delante de Mahoma, Lutero, y Judas, (viendo salvar ladrones) que entraron de golpe á ser sentenciados, de que les tomó á los verdugos muy gran risa. Los Procuradores comenzaron á esforzarse, y á llamar Abogados.

Dieron principio á la acusacion los verdugos, y no la hacian en los procesos que tenian hechos de sus culpas, sino con los que ellos habian hecho en esta vida. Dixeron lo primero: estos, Señor, la mayor culpa suya es ser Escribanos. Y ellos respondieron á voces

(pensando que disimularian algo) que no eran sino Secretarios. Los Abogados comenzaron á dar descargo , que se acabó en : es hombre , y no lo hará otra vez , y alcen el dedo. Al fin se salvaron dos ó tres , y á los demas dixeron los verdugos : ya entienden. Hiciéronles del ojo , diciendo que importaban allí para jurar contra cierta gente. Uno azuzaba testigos , y repartia orejas de lo que no se habia dicho , y ojos de lo que no habia sucedido , salpicando de culpas postizas la inocencia. Estaba engordando la mentira á puros enredos ; y ví á Judas , á Mahoma , y á Lutero recatar de esta vecindad , el uno la bolsa , y el otro el zancarron. Lutero decia : lo mismo hago yo escribiendo. Solo se lo estorvó aquel Médico que dixere , que

forzado de los que le habian traído, parecieron él, un Boticario y un Barbero; á los quales dixo un verdugo, que tenia las copias: ante este Doctor han pasado los mas difuntos, con ayuda de este Boticario, y Barbero, y á ellos se les debe gran parte de este dia. Alegó un Procurador por el Boticario, que daba de valde á los pobres; pero dixo un verdugo, que hallaba por su cuenta, que habian sido mas dañosos los botes de su tienda, que diez mil de pica en la guerra; porque todas sus medicinas eran espurias, y con esto habian hecho liga con una peste, y habia destruido dos Lugares. El Médico se disculpaba con él, y al fin el Boticario se desapareció: y el Médico, y el Barbero andaban á daca mis muertes, y toma las

tuyas. Fue condenado un Abogado porque tenia todos los derechos con corvas , quando descubierto un hombre , que estaba detras de éste á gatas , porque no le viesen , y preguntando quién era ? dixo que Cómico ; pero un verdugo muy enfadado replicó : Farandulero es el señor ; y pudiera haber ahorrado aquesta venida sabiendo lo que hay. Juró de irse , y fuese sobre su palabra. En esto dieron con muchos Taberneros en el puesto , y fueron acusados de que habian muerto mucha cantidad de sed á traicion , vendiendo agua por vino. Estos venian confiados en que habian dado á un hospital siempre vino para los sacrificios ; pero no les valió , ni á los Sastres decir que habian vestido niños ; y así todos fueron despachados como siempre

se esperaba. Llegaron tres, ó quatro extranjeros ricos, pidiendo asiento; y dixo un Ministro: piensan ganar en ellos? Pues esto es lo que les mata. Esta vez han dado mala cuenta, y no hay donde se asienten, porque han quebrado el banco de su crédito. Y volviéndose á Júpiter, dixo un Ministro: todos los mas hombres, Señor, dan cuenta de lo que es suyo; mas estos de lo ageno, y todo. Pronuncióse la sentencia contra ellos: yo no la oí bien; pero ellos desaparecieron. Vino un Caballero tan derecho, que al parecer queria competir con la misma Justicia, que le aguardaba: hizo muchas reverencias á todos, y con la mano una ceremonia usada de los que beben en charco. Traía un cuello tan grande, que no se le echaba

de ver si tenia cabeza. Preguntó-
le un Portero, de parte de Júpi-
ter, si era hombre? y él respon-
dió con grandes cortesías, que sí,
y que por mas señas se llamaba
Don Fulano, á fé de Caballero.
Rióse un Ministro, y dixo: de
codicia es el mancebo para el in-
fierno. Preguntáronle qué preten-
dia? y respondió: ser salvado, y
fue remitido á los verdugos para
que le moliesen; y él solo repa-
ró en que le ajarian el cuello. En-
tró tras él un hombre dando vo-
ces, diciendo: aunque las doy, no
tengo mal pleyto, que á quantos
simulacros hay, ó á los mas, he
sacudido el polvo. Todos espera-
ban ver un Diocleciano, ó Ne-
ron, por lo de sacudir el polvo,
y vino á ser un Sacristan que azo-
taba los retablos: y se habia con

esto ya puesto en salvo, sino que dixo un Ministro, que se bebia el aceyte de las lamparas, y echaba la culpa á una lechuza; por lo qual habian muerto sin ella: que pellizcaba de los ornamentos para vestirse: que heredaba en vida las vinageras, y que tomaba alforzas á los oficios. No sé qué descargo se dió, que le enseñaron el camino de la mano izquierda. Dando lugar unas damas alcorzadas, que comenzaron á hacer melindres de las malas figuras de los verdugos, dixo un Procurador á Vesta, que habian sido devotas de su nombre aquellas, que las amparase; y replicó un Ministro, que tambien fueron enemigas de su castidad. Sí por cierto, dixo una, que habia sido adúltera; y el demonio la acusó que habia tenido un ma-

rido en ocho cuerpos: que se habia casado de por junto en uno para mil. Condenóse esta sola, y iba diciendo Oxalá supiera que me habia de condenar, que no hubiera cansádome en hacer buenas obras! En esto, que era todo acabado, quedaron descubiertos Judas, Mahoma, y Martin Lutero; y preguntando un Ministro cuál de los tres era Judas? Lutero, y Mahoma dixeron cada uno que él; y corrióse Judas tanto, que dixo en altas voces: Señor, yo soy Judas, y bien conoceis vos que soy mucho mejor que éstos, porque si os vendí, remedié al mundo, y éstos vendiéndose á sí, y á vos, lo han destruido todo. Fueron mandados quitar de delante; y un Abogado, que tenia la copia, halló que faltaban por juzgar los ma-

los Alguaciles , y Corchetes. Llamáronles , y fue de ver que asomaron al puesto muy tristes , y dixeron : aquí lo damos por condenado : no es menester nada. No bien lo dixeron , quando cargado de astrolabios , y globos , entró un Astrólogo dando voces , y diciendo que se habian engañado , que no habia de ser aquel dia el dia del juicio , porque Saturno no habia acabado sus movimientos , ni el de trepidacion el suyo. Volvióse un verdugo , y viéndole tan cargado de madera , y papel , le dixo : Ya os traeis la leña con vos , como si supierades , que de quantos Cielos habeis tratado en vida estais de manera , que por la falta de cada uno solo , en muerte os iréis al infierno. Eso no iré yo , dixo él. Pues llevaros han : y así se hizo.

Con esto se acabó la residencia, y tribunal: huyeron las sombras á su lugar, quedó el ayre con nuevo aliento, floreció la tierra, rióse el Cielo, Júpiter subió consigo á descansar en sí los dichosos, y yo me quedé en el valle; y discurriendo por él, oí mucho ruido, y quejas en la tierra. Lleguéme por ver lo que habia, y ví en una cueva honda (garganta del Averno) penar muchos; y entre otros, un Letrado, revolviendo, no tanto leyes, como caldos: un Escribano, comiendo solo letras, que no habia querido solo leer en esta vida, todos ajuares del infierno. Las ropas, ó tocados de los condenados estaban prendidos, en vez de clavos, y alfileres, con Alguaciles: un Avariento contando mas duelos que dineros: un Médico pensando

en el orinal , y un Boticario en una melecina. Dióme tanta risa ver esto , que me despertaron las carcajadas ; y fue mucho quedar de tan triste sueño mas alegre que espantado.

Sueños son estos , que si se duerme vuesa merced sobre ellos, verá que por ver las cosas como las veo , las esperará como las digo.

F I N.

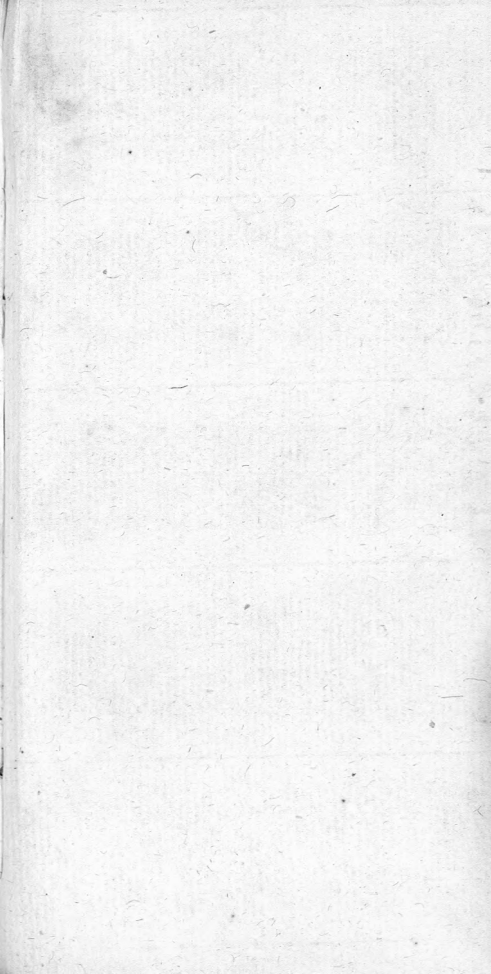
5-2-1924
2-VII-1937

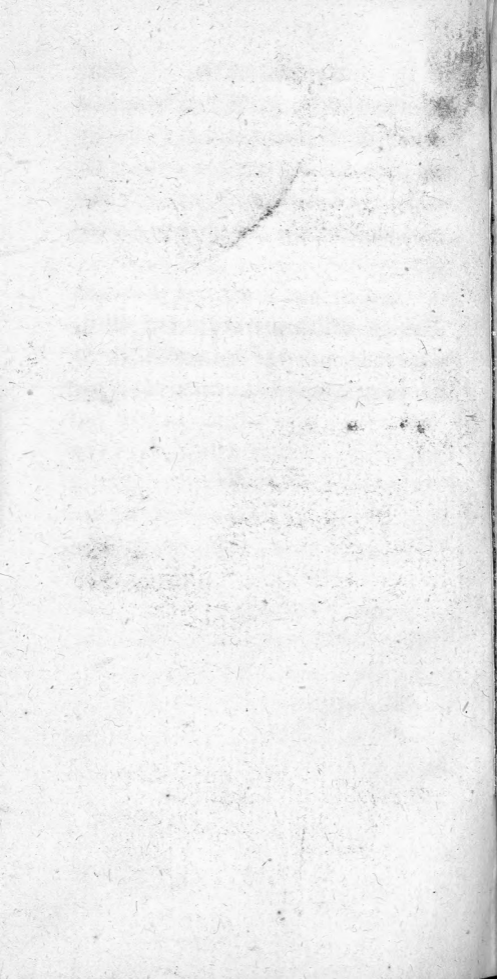


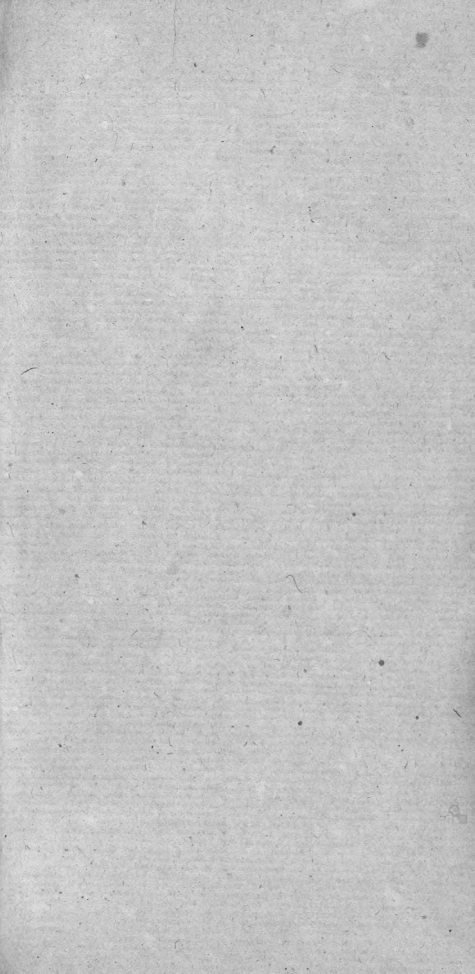
en el orinal, y en Botelario en una
metecina. Dijo me tantas risas ver es-
to, que me despertaron las carca-
xadas, y fue mucho quedar de tan
triste sueño mas alegre que espa-
nol. Y sueños son estos, que si se
duerme vuesa merced sobre ellos,
verá que por ver las cosas como
las veo, las esperará como las digo.

FIN











1085071

